

Los impactos de un Niño que llegó tres meses antes

Expertos advierten sobre sequías, presión sobre los embalses, incendios forestales y posibles tensiones en el sistema eléctrico.

El Gobierno anunció un paquete de medidas y reconoció los riesgos.

EDWIN CAICEDO Y LINA QUIROGA - REDACCIÓN VIDA Y REDACCIÓN ECONOMÍA

El fenómeno de El Niño comenzó oficialmente en Colombia. El Ideam confirmó que las condiciones asociadas al evento climático están presentes en el océano Pacífico ecuatorial, cerca de tres meses antes de lo previsto. La alerta es significativa porque existe una probabilidad del 96 % de que el fenómeno continúe hasta comienzos de 2027 y un 63 % de que alcance una intensidad fuerte entre noviembre de 2026 y enero de 2027.

De cumplirse ese escenario, el país podría enfrentar uno de los episodios de El Niño más intensos registrados en las últimas décadas, con impactos sobre el abastecimiento de agua, la generación de energía, la agricultura, los ecosistemas y la salud pública.

“Estamos ante un fenómeno de El Niño que está asustando a los científicos y a los meteorólogos. Ellos mismos dicen que no han visto algo así en los últimos 75 años”, afirma Benjamín Quesada, climatólogo y director del programa de Ciencias de la Tierra de la Universidad del Rosario. La preocupación es compartida por expertos internacionales. Carlo Buontempo, director del Servicio de Cambio Climático de Copernicus, señaló que las proyecciones apuntan a un evento “probablemente de fuerte a récord”.

El Niño provoca una reducción de las lluvias en las regiones Andina, Caribe y Pacífica. A esto se suman temperaturas más altas y una mayor evaporación, lo que reduce los aportes de agua a ríos, quebradas y embalses. Quesada también recuerda que durante el anterior episodio más de 200 municipios sufrieron racionamientos de agua potable. La experiencia más reciente fue la crisis hídrica que obligó a Bogotá y a municipios vecinos a implementar restricciones en el suministro durante 2024. Según Quesada, aquella situación también evidenció problemas estructurales como fugas en los sistemas de distribución, crecimiento desordenado del consumo y limitaciones en la gestión del recurso hídrico.

Uno de los focos de preocupación es el sistema eléctrico. Entre el 70 % y el 80 % de la energía que consume Colombia proviene de fuentes hidroeléctricas, por lo que una reducción prolongada de lluvias afecta directamente la capacidad de generación. Quesada advierte

BENJAMÍN QUESADA
Climatólogo



“Estamos ante un fenómeno de El Niño que está asustando a los científicos y a los meteorólogos. Ellos mismos dicen que no han visto algo así en los últimos 75 años”.

que durante fenómenos fuertes de El Niño, la participación de la hidroelectricidad puede caer hasta cerca del 50 %. Actualmente, los embalses se encuentran entre el 60 % y el 65 % de su capacidad, niveles preocupantes ante una sequía prolongada.

La reducción de los aportes hídricos también puede tradu-

cirse en mayores presiones sobre el sistema energético nacional. Cuando disminuye la generación hidroeléctrica, el país debe aumentar la producción de energía a partir de plantas térmicas que funcionan con gas y otros combustibles. Según Quesada, esa dependencia aumenta la vulnerabilidad de Colombia durante eventos climáticos extremos y podría generar tensiones sobre el suministro energético si las condiciones secas se prolongan durante varios meses.

El experto recuerda además que la Contraloría General de la República ha advertido sobre riesgos asociados al abastecimiento de gas durante episodios de estrés energético. Las estimaciones apuntan a un déficit relevante frente a la demanda nacional en escenarios de sequía severa, cuando las plantas térmicas adquieren un papel más importante para compensar la menor generación de las hidroeléctricas.

La Organización de las Naciones Unidas también ha pedido prepararse para un episodio severo. El secretario general de la ONU, António Guterres, advirtió que las condiciones asociadas a El Niño amplificarían más los efectos del calentamiento

global. Al tiempo, instó a los gobiernos a fortalecer los sistemas de alerta temprana, acelerar las medidas de adaptación y reforzar la protección de las poblaciones más vulnerables.

Abastecimiento de gas

El Ministerio de Minas y Energía puso en marcha una hoja de ruta con más de 50 acciones enfocadas en garantizar la confiabilidad del sistema energético y del suministro de gas. Las medidas incluyen seguimiento permanente a la demanda energética, monitoreo de proyectos estratégicos, coordinación técnica entre entidades del sector y la creación de mecanismos para responder al estrés energético. La estrategia involucra a Upme, la Comisión de Regulación de Energía y Gas (Creg), XM, Ecopetrol, la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) y el Ideam.

Frente a este panorama, las autoridades colombianas mantienen la vigilancia sobre la evolución del fenómeno. La directora general del Ideam, Ghislaine Echeverry Prieto, aseguró que “ante la confirmación de la presencia de El Niño, la entidad mantendrá el monitoreo continuo de los indicadores oceánicos y atmosféricos y emi-

tirá alertas oportunas. Instamos a las autoridades y comunidades a activar sus planes de contingencia y a fortalecer las medidas de gestión del agua para reducir riesgos y proteger vidas”.

La Creg también avanza en medidas que incorporarían energía adicional de autogeneradores y cogeneradores, flexibilizar la entrada de nuevos proyectos de generación y promover la reducción del consumo. Entre las propuestas regulatorias se contempla permitir que grandes usuarios participen en mecanismos de respuesta de la demanda para disminuir el consumo de electricidad en momentos críticos del sistema.

Adicionalmente, el Ministerio anunció la creación de un comité especial para coordinar las acciones frente al fenómeno y adoptó medidas para garantizar el abastecimiento de gas durante el mantenimiento programado de la planta de regasificación de Cartagena, infraestructura que suministra cerca del 40 % del gas importado que utiliza el país y que resulta clave para respaldar la generación térmica durante períodos de sequía.

Las altas temperaturas y la reducción de las lluvias incrementan el riesgo de incendios forestales, deterioran la calidad del aire y pueden afectar la salud de la población más vulnerable. Quesada señala que los impactos sobre la salud reciben menos atención, aunque aumentarían la mortalidad y afectarían a niños, adultos mayores y personas con enfermedades preexistentes.



Tras la crisis hídrica que afectó a Bogotá en 2024, científicos advierten que El Niño podría volver a poner bajo presión los sistemas de abastecimiento. FOTO: MAURICIO MORENO. EL TIEMPO